

BRASIL: EN LA CRISIS DEL CAPITALISMO BUROCRÁTICO AVANZA LA PROSPECTIVA DE LA REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA



NUEVA
HEGEMONÍA



En todo el mundo, en primer lugar en los países oprimidos por el capitalismo burocrático, la crisis económica y política está alimentando la tendencia a la revolución proletaria mundial. El motor de esta crisis está representando por la fase terminal del imperialismo.

El sistema imperialista hoy no puede contar con una perspectiva de desarrollo cualquiera y que no puede poner en el terreno una superpotencia o un bando de potencias imperialistas en grado de vencer realmente la guerra inter-imperialista por la hegemonía a escala mundial y de estabilizar sucesivamente, al menos por una cierta fase, la situación.

Todo esto, en lo que respecta a Brasil, está posteriormente evidenciado por los eventos relativos a la iniciativa del movimiento encabezado por Bolsonaro ya en curso desde hace varios meses, acentuado particularmente en las últimas semanas, con miras a determinar las condiciones favorables para un golpe militar.

La lucha entre las varias fracciones de la clase dominante, todas de un modo o de otro unidas al sistema capitalista, se acentúa creando condiciones más favorables para la iniciativa de los marxistas-leninistas-maoístas de Brasil y para el inicio y el desarrollo de una revolución de Nueva Democracia.

Hoy los revisionistas y los oportunistas de derecha y de “izquierda” (en primer lugar los trotskijistas) en varios países del mundo apoyan las medidas deseadas por Lula contra el movimiento de Bolsonaro y esperan que Lula se haga promotor de un movimiento de masa antíperialista. En cada caso apoyan una línea que invoca una lucha común contra Bolsonaro. La idea de fondo de todas estas posiciones es que hoy sea necesario alinearse con Lula contra Bolsonaro o, por lo menos, apoyar al primero contra el segundo. Este planteamiento esconde que la lucha entre los que apoyan a Bolsonaro y los que

apoyan a Lula no es una lucha por la democracia, por el progreso, por la liberación del pueblo brasileño del fascismo, del capitalismo burocrático y por el imperialismo, sino una lucha entre dos facciones del capitalismo burocrático por la hegemonía sobre las masas populares, en los intereses del capitalismo burocrático y del imperialismo.

Afirmar hoy que en Brasil un movimiento de masa caracterizado por un frente de partidos y organizaciones reaccionarias y oportunistas puede impedir el camino al fascismo, por un lado significa esconder que el fascismo está inherente directamente en el capitalismo burocrático y, por el otro, apoyar una línea reformista.

Una línea por tanto que, en el mejor de los casos, no puede más que llevar a una contraposición frontal entre un movimiento resistencial e insurreccional de masa heterogéneo políticamente y confuso ideológicamente y un aparato estatal bien organizado políticamente y militarmente, por tanto en grado de liquidar fácilmente un movimiento de este tipo. Por otra parte la experiencia de los varios golpes que se sucedieron en el pasado, en particular en los países de América Latina y Central, demuestra como el reformismo y el movimientismo resistencial e insurreccionalista hayan contribuido a determinar pesadas y dolorosas derrotas para el proletariado y las masas populares y campesinas que se dejaron hegemonizar por posiciones similares.

La pretensión de hacer pasar como “guerra popular” estas concepciones reformistas, movimientistas e insurreccionalistas de estampa trotskista no es otra cosa que la propuesta y la práctica de una nueva forma de revisionismo que se presenta a escala internacional con la vestidura del marxismo-leninismo-maoísmo.

Desde hace ya varios años los marxistas-leninistas-maoístas brasileños, con un no indiferente seguimiento de masa, se están en cambio moviendo con la intención de guiar las masas populares, los campesinos y la clase obrera en la lucha al capitalismo burocrático,

a los latifundistas y a la burguesía compradora unida al imperialismo extranjero, principalmente el imperialismo americano, con la intención de desarrollar estas contradicciones en el marco de una guerra popular contra el semi-feudalismo, el imperialismo y la reacción.

La cuestión puesta por la crisis del capitalismo burocrático es la de la lucha por el poder, de la guerra popular por la construcción y la afirmación de un estado de Nueva Democracia.

En este marco los marxistas-leninistas-maoístas de Brasil sabrán seguramente utilizar las oportunidades ofrecidas de vez en vez por la acentuación de la crisis política y estatal, por la agudización de la lucha por la hegemonía entre Bolsonaro y Lula, por desarrollar en el modo mejor esta línea y esta actividad sin caer en las trampas tendidas al proletariado y a los sectores campesinos de vanguardia por los revisionistas, por los reformistas y por los trotskijistas de turno.

Contra los fascistas de Bolsonaro y los socialfascistas de Lula

Contra las ilusiones reformistas y movimientistas

Apoyamos la lucha de los maoístas brasileños por la revolución de Nueva Democracia

NUEVA HEGEMONÍA